

➤ *Domingo 9 del Tiempo ordinario, Año A (2011). La Palabra de Dios es el fundamento para construir la casa de nuestra vida. Hay una única y definitiva Palabra de Dios que se expresa de diversos modos: es una sinfonía «un canto a varias voces». Cristo es el “solo”, la voz o instrumento del que depende el significado de toda la ópera. Es la plenitud de la Revelación. Quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera, sobre roca. Con la encarnación del Verbo nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret. ¿Quién es el creyente?*

❖ Cfr. 9 Semana Tiempo Ordinario Ciclo A 6 marzo 2011

**Dt 11,18.26-28:** Moisés habló al pueblo diciendo: <sup>18</sup> **Poned estas palabras en vuestro corazón y en vuestra alma,** atadlas a vuestra mano como una señal, y sean como una insignia entre vuestros ojos. <sup>26</sup> Mira: Yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición. <sup>27</sup> Bendición si escucháis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios que yo os prescribo hoy, <sup>28</sup> maldición si desoís los mandamientos de Yahveh vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os prescribo hoy, para seguir a otros dioses que no conocéis.

R/. Sé la roca de mi refugio, Señor.

**Sal 30,2-3.3-4.17 y 25:** A ti, Señor, me acojo: // no quede yo nunca defraudado; // tú que eres justo, ponme a salvo; // inclina tu oído hacia mí, // ven aprisa a libramme.

Sé la roca de mi refugio, // un baluarte donde me salve, // tú que eres mi roca y mi baluarte; // por tu nombre dirígeme y guíame.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, // sálvame por tu misericordia. // Sed fuertes y valientes de corazón, // los que esperáis en el Señor.

**Rm 3, 21-25a.28:** <sup>21</sup> Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas, <sup>22</sup> justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia alguna; <sup>23</sup> todos pecaron y están privados de la gloria de Dios - <sup>24</sup> y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús, <sup>25</sup> a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre. <sup>28</sup> Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.

**Mt 7, 21-27:** <sup>21</sup> «No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. <sup>22</sup> Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" <sup>23</sup> Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!" <sup>24</sup> **«Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca:** <sup>25</sup> cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. <sup>26</sup> Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: <sup>27</sup> cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.

## LA PALABRA DE DIOS ES EL FUNDAMENTO PARA CONSTRUIR LA CASA DE NUESTRA VIDA SOBRE ROCA.

### 1. Hay una única Palabra de Dios que se expresa de diversos modos.

Cfr. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Verbum Domini», nn. 7-13

❖ Una sinfonía, «un canto a varias voces»

- “Se ha hablado justamente de una sinfonía de la Palabra, de una única Palabra que se expresa de diversos modos: «un canto a varias voces». (...) Asume significados diferentes que han de ser tratados con atención y puestos en relación entre ellos, ya sea desde el punto de vista de la reflexión teológica como del uso pastoral”. (n. 7).

- **Una imagen que explica quién es Jesús en esa sinfonía: es el “solo”, la voz o instrumento del que depende el significado de toda la ópera.**

- n. 13: (...) “Dentro de esta sinfonía se encuentra, en cierto momento, lo que en lenguaje musical se llamaría un “solo”, un tema encomendado a un solo instrumento o a una sola voz, y es tan importante que de él depende el significado de toda la ópera. Este “solo” es Jesús... El Hijo del hombre resume en sí la tierra y el cielo, la creación y el Creador, la carne y el Espíritu. Es el centro del cosmos y de la historia, porque en él se unen sin confundirse el Autor y su obra»”.

- Cfr. n. 7. En el prólogo de Juan la Palabra se refiere al Hijo único de Dios, a Jesucristo. Si bien es cierto que el centro de la revelación divina es el evento de Cristo, la misma creación, el «liber naturae», la Escritura (El Antiguo y el Nuevo Testamento), las palabras de los Apóstoles (la Tradición viva de la Iglesia), forman parte de esta sinfonía a varias voces en que se expresa el único Verbo.

- **La Palabra es el fundamento de toda realidad. Todo fue creado por Cristo y para él. (Verbum Domini, n. 8).**

- **Todo lo que existe no es fruto del azar irracional, sino que ha sido querido por Dios, está en sus planes, en cuyo centro está la invitación a participar en la vida divina en Cristo. Los salmos cantan esta gozosa certeza.**

- “Este anuncio es para nosotros una palabra liberadora. En efecto, las afirmaciones escriturísticas señalan que todo lo que existe no es fruto del azar irracional, sino que ha sido querido por Dios, está en sus planes, en cuyo centro está la invitación a participar en la vida divina en Cristo. La creación nace del Logos y lleva la marca imborrable de la Razón creadora que ordena y guía. Los salmos cantan esta gozosa certeza: «La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos» (Sal 33,6); y de nuevo: «Él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió» (Sal 33,9). Toda realidad expresa este misterio: «El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos» (Sal 19,2). Por eso, la misma Sagrada Escritura nos invita a conocer al Creador observando la creación (cf. Sabiduría 13,5; Romanos 1,19-20).” (...)

- **Si todas las cosas «se mantienen» en Cristo, que es «anterior a todo» (Colosenses 1,17), quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera, sobre roca.**

- n. 10: “Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de cada criatura. En efecto, si todas las cosas «se mantienen» en aquel que es «anterior a todo» (Colosenses 1,17), quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera. La Palabra de Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo. De esto tenemos especial necesidad en nuestros días, en los que muchas cosas en las que se confía para construir la vida, en las que se siente la tentación de poner la propia esperanza, se demuestran efímeras. Antes o después, el tener, el placer y el poder se manifiestan incapaces de colmar las aspiraciones más profundas del corazón humano. En efecto, necesita construir su propia vida sobre cimientos sólidos, que permanezcan incluso cuando las certezas humanas se debilitan. En realidad, puesto que «tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo» y la fidelidad del Señor dura «de generación en generación» (Sal 119,89-90), quien construye sobre esta palabra edifica la casa de la propia vida sobre roca (cf. Mt 7,24). Que nuestro corazón diga cada día a Dios: «Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra» (Sal 119,114) y, como san Pedro, actuemos cada día confiando en el Señor Jesús: «Por tu palabra, echaré las redes» (Lc 5,5).”

- **Con la encarnación del Verbo la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».**

- n. 11: (...) La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre «nacido de una mujer» (Ga 4,4). La Palabra aquí no se expresa principalmente mediante un discurso, con conceptos o normas. Aquí nos encontramos ante la persona misma de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar. Se trata de una novedad inaudita y humanamente inconcebible: «Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros» (Jn1,14a). Esta expresión no se refiere a una figura retórica sino a

una experiencia viva. La narra san Juan, testigo ocular: «Y hemos contemplado su gloria; gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn1,14b). La fe apostólica testimonia que la Palabra eterna se hizo Uno de nosotros. La Palabra divina se expresa verdaderamente con palabras humanas.

- n. 12. (...) Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver: Jesús de Nazaret.

## **2. Dios sale al encuentro del hombre**

- Este modo de proceder del Señor se ha expresado diciendo que “Dios sale al encuentro del hombre”, tal como está escrito en el Catecismo de la Iglesia Católica. Así se dice en el n. 50: «Por una decisión enteramente libre, Dios se revela y se da al hombre. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente que estableció desde la eternidad en Cristo en favor de todos los hombres. Revela plenamente su designio enviando a su Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, y al Espíritu Santo».

### **o Frutos de esa revelación, del salir al encuentro del hombre: no sólo nos da a conocer su proyecto sino que también nos comunica su propia vida divina.**

- El Catecismo también afirma que, al revelarse a los hombres, Dios no sólo les hace saber su designio de salvación, sino que quiere comunicar «su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. Ef 1,4-5)» y también les quiere hacer «capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas» (cfr. CEC n. 52).

### **o Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, es la plenitud de la Revelación.**

- Hebreos 1, 1s: «Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas: en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo».

## **3. La respuesta del hombre a la comunicación de Dios: la “obediencia de la fe”.**

- A la Palabra de Dios corresponde la fe del hombre. La fe se manifiesta en la escucha.
- CEC n. 143: «Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. DV 5). La Sagrada Escritura llama "obediencia de la fe" a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Romanos 1,5; 16,26)».

### **o La oración de fe no consiste solamente en decir "Señor, Señor", sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre.**

- Catecismo de la Iglesia Católica n. 2611: La oración de fe no consiste solamente en decir "Señor, Señor", sino en disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre (*Mt 7,21*). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino.
- Catecismo de la Iglesia Católica n. 2826: Por la oración, podemos "discernir cuál es la voluntad de Dios" (*Rm 12,2*) y obtener "constancia para cumplirla". Jesús nos enseña que se entra en el Reino de los cielos, no mediante palabras, sino haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (*Mt 7,21*).

## **4. Quien hace la voluntad de Dios construye su vida, su destino eterno, sobre roca.**

### **o Jesús emplea la imagen de la casa construida sobre roca para pedir que escuchemos y practiquemos sus palabras**

- Mt 7, 24: «todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca». De modo que aunque haya torrentes y vientos que embisten contra la casa, ésta no se derrumba. Se podría ejemplificar esta situación con las pruebas de todo tipo que se pueden dar en nuestras vidas, embistiendo contra nuestra fidelidad al Señor. Para resistir y vencer, la casa de nuestra vida debe tener como “piedra angular” (la “roca”) al mismo Jesucristo (cfr. Ef 2,20; 1 P 2, 5-6). Esta es la petición que hace el salmista (s. 30) y hoy recoge la liturgia: «Sé la roca de mi refugio, //un baluarte donde me salve, // tú que eres mi roca y mi baluarte; // por tu nombre dirígeme y guíame».

o **La casa construida sobre los cimientos.**

Cfr. Benedicto XVI, Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud en Madrid

▪ **La edificación de la vida sobre la Palabra de Dios.**

“Como las raíces del árbol lo mantienen plantado firmemente en la tierra, así los cimientos dan a la casa una estabilidad perdurable. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. *Col 2, 7*), así como una casa está construida sobre los cimientos. En la historia sagrada tenemos numerosos ejemplos de santos que han edificado su vida sobre la Palabra de Dios. El primero Abrahán. Nuestro padre en la fe obedeció a Dios, que le pedía dejar la casa paterna para encaminarse a un país desconocido. «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber. Y en otro pasaje se le llama “amigo de Dios”» (*St 2, 23*). Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiándose de Él y poniendo en práctica su Palabra. Jesús mismo reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: “¡Señor, Señor!” y no hacéis lo que digo?» (*Lc 6, 46*). Y recurriendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra... se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (*Lc 6, 47-48*).”

▪ **Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida.**

“Queridos amigos, construid vuestra casa sobre roca, como el hombre que “cavó y ahondó”. Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe. No creáis a los que os digan que no necesitáis a los demás para construir vuestra vida. Apoyaos, en cambio, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra.”

## 5. ¿Quién es creyente?

• Ser creyente significa vivir la vida en Cristo Jesús, apoyándonos en sus palabras (y en sus sacramentos), que no sólo son luz sino también fuerza que nos identifican con él mismo. Se trata de vivir con un estilo de vida que tiene su fundamento en el Señor y que comporta, como explica cualquier tratado sobre la vida del cristiano:

- a) que el cristiano conozca al Señor (cfr. *Jn 17,3*);
- b) que lo siga e imite, identificándose con Él (Cfr. *Mc 1, 17* y *1 Co 11,1*);
- c) que se deje modelar por Cristo (cfr. *Rm 8, 29*);
- d) que comparta la vida y el destino de Jesús; dejemos que nos asocie a su vida para vivir en comunión íntima con él, como expone el Catecismo de la Iglesia Católica:

**n. 787:** “Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (cf. *Marcos. 1,16-20; 3, 13-19*); les reveló el Misterio del Reino (cf. *Mateo 13, 10-17*); les dio parte en su misión, en su alegría (cf. *Lucas 10, 17-20*) y en sus sufrimientos (cf. *Lucas 22, 28-30*). Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre él y los que le sigan: “Permaneced en Mí, como yo en vosotros... Yo soy la vid y vosotros los sarmientos” (*Juan 15, 4-5*). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: “Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él” (*Juan 6, 56*).”